

Globethics Repository



Reflexiones sobre la misión de la iglesia [Reflections on the mission of the church]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	García Bachmann, Mercedes
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-25 00:15:42
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155568

Reflexiones sobre la misión de la iglesia*

Mercedes García Bachmann

Introducción¹

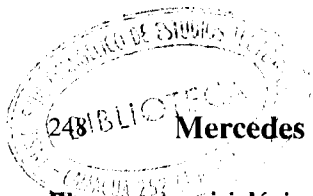
En los últimos dos años, a mi regreso a la Argentina, mi vida sufrió más cambios que los que hubiera querido. Los más importantes de éstos, los relacionados con mi ministerio. Mi Iglesia prefirió que me dedicase exclusivamente a la enseñanza, en lugar de dividir mi tiempo entre la enseñanza y el trabajo congregacional. Para mí fue como dejar el ministerio, ya que desde la escuela secundaria sabía que mi llamado era a ser pastora. Dejé de pensar en cómo mostrarle a la gente que su vida tiene sentido a pesar de cualquier dificultad, para empezar a pensar en los mejores currículos, en cómo transmitirlos a mis estudiantes y cómo dominar el arte de la enseñanza. Me sentía lejos del ministerio "verdadero" y mi pensamiento se fue conmigo.

Sólo puedo escribir desde lo que soy y desde quien soy, desde mi experiencia de mujer latinoamericana, pastora y ahora profesora; y no de misiología, de sistemática, de teología práctica, ni de correlación, sino de Biblia, y más específicamente, de Antiguo Testamento. Por ende, asumo este tema desde una perspectiva particular, sin pretender una experiencia universal, ni siquiera una presentación exhaustiva del tema de la misión.² Primero desarrollaré algunos aspectos del concepto de transformación y luego algunos aspectos que tienen que ver con su práctica.

* Palabras claves: Misión. Conversión. Ecclesiología. Biblia.

¹El presente artículo está basado en una presentación hecha para la Federación Luterana Mundial. Véase también "La Iglesia: Su Ser y su Quehacer", *Encuentro y Diálogo* 15 (2001), 13-17.

²Tomamos como definición de misión la de la Federación Luterana Mundial: "La misión incluye la proclamación de las buenas nuevas, la alimentación de los/as bautizados/as para que testimonien, el servicio al mundo (diaconía), la abogacía por la paz, la justicia y por una comunidad inclusiva, el diálogo con pueblos de fes diversas, y el cuidado de la creación."



Mercedes G. Bachmann, Reflexiones sobre la misión ...

El concepto misiológico de la transformación

Uno de los conceptos claves en misiología es el de transformación.³ Transformación también se puede entender como conversión (aquí usaremos los dos términos indistintamente), siempre que no asociemos este concepto con una experiencia única, puntual y definitiva de volcarse a una fe determinada. Sin negar tal tipo de experiencia religiosa, no queremos reducir la conversión a un único momento o una única experiencia, sino que, como atestiguan los profetas, Dios nos llama constantemente a convertirnos, a transformarnos, a volvernos, a corregir la dirección hacia donde vamos.

Pensando en el Antiguo Testamento, ¿es importante el concepto de conversión? A primera vista parecería que no, al menos no en términos de misión. De aquí surge la necesidad de comenzar con dos cuestiones básicas, a saber, 1) la relación entre la misión de Dios y la transformación y 2) la necesidad o no de que algo sea transformado.

La transformación como acción de Dios en la creación

Me gustaría comenzar con esta afirmación: Dios actuó en la creación por medio de la transformación; por medio de la transformación actuará en el *éscaton* y por medio de la transformación actúa entretanto.

Génesis 1. Según este capítulo, la creación del mundo fue la conversión del caos en orden, de un abismo informe a un cosmos bien gobernado y estructurado jerárquicamente, donde el ser humano recibe la orden de cuidar el resto de la creación.⁴ En su Escritura, Israel no ve esta responsabilidad como particular de ellos, sino de toda la humanidad: este mandamiento Dios lo da a toda la humanidad (Gén 1:28), no a Abraham. Dios goza del orden, pero trabaja junto con nosotras/os.

Como probablemente se recordará, Génesis 1 proviene de la fuente sacerdotal, y tiene por objeto encuadrar la creación en un período de siete días, haciéndola culminar en el sábado, el día del Señor. Todo, los astros incluídos, está al servicio

³Péri Rasolondraibe, "Paradigm Shifts in LWF Missional Understanding", sin publicar; David J. Bosch, *Transforming Mission: Paradigm Shifts in Theology of Mission*, Nueva York, Orbis, 1991 (1993); Peter Cotterell, *Mission and Meaninglessness: The Good News in a World of Suffering and Disorder*, Londres, SPCK, 1990.

⁴Dado que en los tiempos bíblicos el desafío era domar la naturaleza lo suficiente para poder sobrevivir y crecer, entiendo la orden de "someterla" en el sentido de hacer de la tierra un hogar, un lugar habitable para el ser humano, gobernando sobre animales y plantas, donde se pueda ir al bosque sin que el león o el oso se lo/a coman a uno/a. Véase Christoph Uehlinger, "El clamor de la tierra, el clamor de los pobres: Perspectivas bíblicas sobre el tema 'ecología y violencia'" *Concilium* 261 (1995), 61-80 (64).

de Dios, para servirle y adorarlo.⁵ Los astros, las “lumberas” (ni se las nombra) tienen por función delimitar el día y la noche, las fiestas y las estaciones, para que Israel sepa cuándo adorar a Dios, cuándo celebrar el *Shabbat* o la Pascua, cuándo comenzar un ayuno. La corona de la creación no es, según este relato, el ser humano, sino el sábado, que Dios santifica (Gén 2:3) y que la liturgia judía hoy todavía saluda como “la reina”.⁶

Génesis 2. Génesis 2 también presenta la creación como transformación. El relato comienza con dos elementos fundamentales para la sobrevivencia en Canaán, ambas notadas como ausencias: la lluvia y el ser humano para labrar la tierra (2:5). Una bruma la cubre, y sobre esa superficie Dios va armando el jardín: todo tipo de árbol agradable a la vista y bueno para comer, cuatro ríos que riegan la tierra, Adán recién creado, los animales, la mujer. Las ausencias notadas indican una acción directa de Dios –la lluvia– y otra acción indirecta –la del ser humano– con el fin de trabajar el jardín, mantenerlo y cuidarlo. Mientras los fenómenos meteorológicos obedecen las instrucciones divinas, el otro medio elegido por Dios, los seres humanos, eligen la desobediencia. Pero así y todo Dios prefiere seguir en relación con la humanidad en vez de destruirla.

La conversión, entonces, no es una opción, es inherente a la creación. Cambiamos. Todo cambia: las piedras, el clima, el universo. Dios cambia también. ¿Por qué no? Una relación implica cambio en todas las partes involucradas, de lo contrario no hay relación, porque cuando una parte cambia la/s otra/s tiene/n que cambiar también. No podemos relacionarnos con un ladrillo, sí con un ser vivo. El pueblo de Dios cambia a causa de las grandes obras de Dios, la creación cambia, Dios cambia cuando su pueblo se arrepiente y vuelve a su amor, no importa cuántas veces haya pecado hasta entonces.⁷ Dios no sería Dios si estuviese sujeto/a a leyes inmutables o si nuestras conductas y respuestas no afectaran la suyas.

Además, la conversión o transformación no implica que todo tenga que revertirse ni que todo lo que había antes fuera malo, pecaminoso o incompleto. Inversamente, la resistencia a cambiar podría estar indicando miedo a enfrentar lo que no

⁵En hebreo el mismo verbo se usa tanto para trabajar como para servir (aun como esclavo, un término derivado de la misma raíz) como para adorar a la Divinidad.

⁶Leo Trepp, *Una Historia de la Experiencia Judía*, Seminario Rabínico Latinoamericano, Bs. As., 1980, 193.

⁷Dado que mi campo de investigación es Biblia y no sistemática, no me animo a inscribirme en la corriente de la teología llamada “Process Theology” sin antes interiorizarme mucho más sobre sus contenidos y presupuestos. Lo que intento afirmar sobre Dios es que si es Dios y no un pedazo de madera (para tomar la imagen usada por los profetas cuando critican la hechura de ídolos), tiene que estar vivo/a y por tanto tiene que cambiar. Pero cambiar no significa que los atributos de bondad, misericordia, justicia, amor con que se nos ha manifestado sean cancelados.

funciona. No veo esa rigidez en Dios. Dios no necesita temer el cambio. ¿Y por qué le tememos nosotros/as?

Ahora deseo explorar brevemente la afirmación ya hecha de que la conversión será también la acción divina en el *éscaton*. Me imagino el Reino como un ámbito con espacio para cambiar, para crecer, dado que las relaciones son dinámicas, cambian, no permanecen igual. El libro de Daniel introduce la figura del Hijo del Hombre recibiendo del Anciano dominio, gloria y un pueblo para adorarlo y servirle.⁸ Jeremías habla de una nueva alianza hecha en los últimos días, que se caracterizará por estar inscrita en el corazón del pueblo, de modo que ya no habrá necesidad de enseñarla porque todos/as la conocerán y obedecerán (31:31-34). Tomando la imagen escatológica al final del Apocalipsis, noto que hay doce árboles que dan fruto una vez al mes y cuyas hojas son medicinales (Ap 22:2); el árbol necesita que la savia corra y alimente la planta, necesita producir clorofila, necesita cambiar el monóxido de carbono en oxígeno. Cambios. Por otra parte, "el Reino" es un concepto en el cual volcamos mucho de nuestra propia imaginación y deseos, y por tanto es un área donde invito otras visiones, donde un *patchwork* o un *collage* es más apropiado que mi sola imaginación. Además mencionaré muy brevemente 1 Cor 15:51-52, donde Pablo, explicando lo que entiende por la resurrección del cuerpo, habla de ser cambiados (/as) o transformados (/as) de lo corruptible a lo incorruptible.

Pasamos ahora a la tercera y última parte de mi primera afirmación. Hasta ahora hemos dicho que Dios convierte el caos en orden y que en el *éscaton* convertirá una creación desobediente y alejada por causa del pecado ("corruptible") en una creación obediente, justa ("incorruptible"), que adore a su Creador/Padre/Madre y viva en armonía. El tiempo entre estos dos momentos también es un tiempo de transformación, un tiempo en que Dios usa manos humanas, voces humanas, eventos humanos para acercar a cuantas/os sea posible al Reino. Me gustaría ilustrar este punto con algunas historias bíblicas que muestran cómo Dios convierte un pueblo para que éste a su vez sea su instrumento para la conversión de otra gente. Después dejaremos el concepto misiológico de la conversión para pasar a la práctica de la conversión.

Conversión de un pueblo; conversión por causa de otros pueblos

Las escrituras hebreas dan testimonio del amor de Dios por Israel sin que Israel hubiera hecho nada por ganárselo. Simplemente, Dios había elegido a sus

⁸Dan 7:14. La visión tiene que ver con Antíoco IV Epífanes y su persecución de los/as judíos/as en el 165 antes de la era común (a.e.c.). El texto es apocalíptico.

antepasados y había hecho un pacto con ellos/as.⁹ La misma gratuidad se aplica al cristianismo. Creo que uno de los puntos fuertes de nuestra fe lo constituye el carácter humano de sus protagonistas humanos –valga la redundancia–, hombres y mujeres que pecan, se equivocan, intentan torcer los designios de Dios, se arrepienten o no, creen o no, son transformadas/os o no.¹⁰ Algunos reciben el maravilloso título de “amigo de Dios”. Como la historia de esta gente es la de una relación, está sujeta a cambios, a conversión, a subidas y bajadas, a períodos fértiles y estériles, hablando literal y figuradamente. Israel sabe de su pequeñez frente a la elección de Dios y sabe también que esta elección conlleva responsabilidades. Israel es llamado por Dios de la esclavitud en Egipto a ser un pueblo viviendo según la Torá, a ser testigo de las grandes cosas que Dios Grande tiene guardadas para toda persona que quiera entrar en esa relación, antes como ahora. Nuestra relación, la del pueblo cristiano con Dios, también es una relación sujeta a subidas y bajadas, períodos fértiles y estériles, fidelidad y rebeldía, responsabilidades aceptadas y descuidadas.

En el A.T. no hay rastros de un interés “misionero” de parte de Israel.¹¹ Su llamado no era a ir a las naciones y hacer judíos/as de éstas, sino a hacer que su vida proclamara el poder de Dios para cuidar a su pueblo, para redimirlo y para estar en una alianza con él. Aunque no tuvieran celo misionero, hubo pedidos de conversión de extranjeros/as, así como matrimonios mixtos, frente a los cuales Israel generó distintas respuestas.¹² Mientras unos libros justifican y promueven el exclusivismo religioso y la endogamia, otros usan la narración para llamar a Israel a no perder de vista su meta: “Ustedes no son un pueblo salvado por causa de ustedes mismos/as, dice Dios, sino por causa de todo el universo; ¡quienquiera que haga mi voluntad es mi hijo (los ninivitas) o mi hija (Rut)!”.

⁹Deut 4:32-39. En la saga de Abraham es muy interesante el hecho de que, aunque la promesa es a Abraham y la descendencia numerosa se da a través de los hijos que él engendra de varias mujeres (esposas principales, secundarias y una esclava), Dios no se contenta con que el hijo de la promesa fuera de Abraham, sino que sería de Abraham y de su esposa Sara (Gén 18:9); por eso usamos lenguaje inclusivo, aun cuando no se hiciera un pacto explícito entre Sara y Dios. Por otra parte cabe destacar que Dios sí le hace una promesa especial a Agar (Gén 16:10), quizás debido a su condición de esclava echada de la casa del amo con su hijo y sin nada con qué empezar una vida nueva.

¹⁰Aquí es necesario hacer una diferencia entre la humanidad y Jesucristo, quien por su condición única de Dios hecho hombre participa de la condición humana, pero justamente ni peca ni intenta torcer el designio de Dios, ni necesita arrepentirse.

¹¹Una razón es la concepción de que cada pueblo y cada territorio tienen sus propios/as Dios/es o Diosa/s, quienes participan en las mismas guerras que sus súbditos, enfrentando a sus Divinidades. Siendo así, el esfuerzo de Israel por mantener su fe durante el exilio, cuando Yavé parecía haber perdido contra el Dios babilonio Marduk, es especialmente importante. Lamentablemente no sabemos qué porcentaje de los exiliados de Israel y de Judá efectivamente abandonaron a Yavé por Marduk.

¹²Los casos más claros son Deuteronomio 23, Esdras y Nehemías, con su política de exclusivismo religioso y Rut y Jonás con su universalismo. Véase también Núm 9:14 (forasteros compartiendo la Pascua).

También en el N.T. encontramos abundantes recordatorios a la Iglesia de que su función no es satisfacerse a sí misma, sino que Jesús dio su vida para adorar a Dios y proclamar el Reino entre la gente, “linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz.” (1 Pedro 2:9, Biblia de Jerusalén).

La imagen del sacerdocio es útil en este punto, pues eran mediadores. La mediación sirve a las partes cuando éstas no se pueden encontrar cara a cara; el ser humano no puede encontrarse con lo divino y sobrevivir. Los sacerdotes para Israel, Jesús para la Iglesia y las/os creyentes para el resto de la creación somos mediadoras/es, puentes que permitan acercarse a Dios.

Resumiendo esta primera sección, el concepto misiológico de la transformación es un concepto clave aun desde el testimonio del AT, pues todo, desde la creación hasta la consumación del mundo, está sujeto a alguna transformación. Primero, transformación de lo pecaminoso, imperfecto y mortal a lo perfecto, santo, pleno de vida y libre de pecado. El pueblo de Dios –Israel y la Iglesia– es elegido con el fin de hacer manifiesta a través de su conducta y su proclamación esta conversión hacia lo escatológico, la plena manifestación del Reino de Dios. Segundo, la conversión es un concepto teológico clave porque donde hay relacionamiento (creación-Dios) tiene que haber cambios, crecimiento, trayectoria, independientemente de si se critica o no la relación en estadios anteriores. Por eso no necesitamos temer a la conversión.

La Práctica de la conversión

En esta sección quiero reflexionar sobre la conversión como práctica y algunos de sus desafíos para nuestras iglesias hoy. Tomemos dos parábolas, una de cada testamento. Los dos apuntan a “los/as de adentro”, a los y las creyentes, al pueblo de Dios que se duerme en lugar de proclamar. Antes de que nadie se sienta acusado/a, me apresuro a aclarar que me siento la primera interpelada por Dios a partir de estos textos, y que desde esa interpelación comparto estas reflexiones.

Jonás

La historia de Jonás es la de alguien que sabe del amor de su Dios para con quienquiera que se arrepienta y se vuelva a Dios. Jonás es un profeta, un hombre elegido por Dios y enviado a anunciar un mensaje de parte de quien lo envía. Pero ante la tarea que Dios le encarga, Jonás elige desobedecer y huir. No está dispuesto a compartir este Dios maravilloso (como se desprende del salmo que él mismo canta desde el vientre del gran pez) con la ciudad enemiga, Nínive, la capital del imperio que había sitiado y destruido gran parte de lo que habían sido los reinos de Israel y Judá. ¡Prefiere morir a presenciar este acto de salvación (Jonás 4:3)! La

historia termina con una pregunta de Dios a Jonás y a las y los lectoras/es: "Tú tienes lástima de un ricino por el que nada te fatigaste, que no hiciste tú crecer, que en el término de una noche fue y en el término de una noche feneció. ¿Y no voy a tener lástima yo de Nínive, la gran ciudad, en la que hay más de ciento veinte mil personas que no distinguen su derecha de su izquierda y una gran cantidad de animales?" (4:10-11, Biblia de Jerusalén). Esta pregunta establece una comparación entre Dios y Jonás frente a una pérdida. Jonás está tan enojado que prefiere morir porque se perdió un arbusto por el que no hizo nada, pero que le da sombra en el calor del desierto. Dios se enfrenta a la posibilidad de una pérdida grande, porque lo que está en juego es toda una ciudad, incluidos sus animales. A diferencia de Jonás, Dios ha hecho mucho por éstos; a diferencia de Jonás, Dios trata de darles una nueva oportunidad.

Al menos tres veces Jonás manifiesta su deseo de morir antes que ver al enemigo objeto del amor de Dios. Primero, al tomarse el barco para irse al fin del mundo (Israel no era un pueblo marino, el mar es el sitio de los monstruos marinos, del caos primigenio); después, hablando con Dios, le dice: "Porque bien sabía yo que tú eres un Dios clemente y misericordioso, tardo a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del mal. Y ahora, Yahweh, te suplico que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida." (4:2-3, Biblia de Jerusalén) y finalmente cuando desea morir al haberse quedado sin la sombra reconfortante del ricino (4:8). Contrastando con una postura tan egoísta está Dios, que no sólo se preocupa por el pueblo elegido: también por los seres humanos y por los animales que hay en esta ciudad (y probablemente también por el arbusto que duró un día, aunque eso no lo sabemos).

Ahora apliquemos la autocrítica. Jonás es el y la creyente que sabe cuánto ha recibido de Dios, pero que está contra la misión, conscientemente o no. Después de todo, le pertenecen la Escritura, los sacramentos, el Mesías, la salvación y el Reino venidero. ¡Cuántas congregaciones tenemos, donde un grupo de laicos y laicas, a veces con y a veces sin una presencia pastoral permanente, mantiene el templo con gran esfuerzo personal y hasta de dinero! ¡Y cuántos lamentos por la falta de gente nueva, especialmente niños y jóvenes! Pero ese mismo núcleo de cristianos/as raramente está dispuesto a invertir en misión o a salir de "lo que siempre se hizo" para acomodar gente nueva, distinta, "de afuera".¹³ Preferimos, como Jonás, morir antes que ver a Dios incluyendo gente "extraña" en nuestra comuni-

¹³Considerar en la Iglesia "gente de adentro" y "gente de afuera" ¿no implica ya un cierto monopolio de la gracia de Dios? Un tiempo atrás escuché a alguien, en algún momento y lugar (no puedo individualizar en mi mente ninguna de estas tres coordenadas, por tanto no puedo darle el crédito que se merece) un llamado de atención al uso de la imagen de la familia para la Iglesia, pues, de nuevo, a la familia pertenecemos algunos/as, no otros/as, por tanto sigue siendo una imagen excluyente.

dad. Muchas veces hacemos de la casa de Dios nuestro pequeño santuario personal, donde la entrada no es libre ni gratuita.

Para ser sincera, si hubiera dependido de mí ¡yo hubiese satisfecho enseguida el deseo de Jonás de morir! En cambio Dios, una vez más, le muestra esa fidelidad de la cual, precisamente, el profeta se quejaba (4:3) y elige seguir con ese Jonás tan cabezadura, caprichoso y obtuso como yo y como mucha gente. Creo que esta también es una lección para una misión transformadora: ¿quién tiene autoridad para decidir los tiempos de la paciencia divina? ¿Cuándo es suficiente, tanto para el o la inconversa como para el profeta que "le ponen peros" a Dios? ¿Donde está la práctica de la transformación o conversión? ¿Quién necesita ser convertido/a?

Nosotras/os no producimos la transformación; cuanto mucho la facilitamos en lugar de entorpecerla. Y la necesitamos tanto como los "paganos", los "no convertidos" o "los del mundo" según sea nuestra concepción de "el otro". Como indica con tanto humor un comentario al libro de Jonás, aun el peor sermón, como el de Jonás a Nínive (3:4), puede producir la conversión, puede volver un pueblo pagano y enemigo a Dios.¹⁴ La maestría con que el autor maneja la ironía se muestra en que mientras toda la ciudad (aparentemente incluídos también los animales) se convierte por una palabra de juicio de un profeta desconocido acerca de un Dios también desconocido, Jonás, que conoce las grandes obras de Dios y las ha experimentado en su propia vida, sigue resistiéndose a ser transformado por las mismas. Estas son las paradojas del encuentro con lo divino, que Jesús después explicaría con aquella famosa frase "los primeros serán últimos y los últimos, primeros".

El buen samaritano

Jesús le contó esta parábola a un legista judío, un teólogo, un hombre responsable por determinar cómo se debían aplicar los mandamientos en las circunstancias y forma de vida de su tiempo, cuando éste trató de ganar su discusión con Jesús apelando a la retórica: "¿Y quién es mi prójimo?" (Lc 10:29). No vamos a incluir aquí la crítica al legista y a su supuesto o real legalismo (dependiendo de cómo se quiera leer su segunda pregunta), pues hay abundante material en esta línea en comentarios bíblicos. Lo que me interesa en cambio es que recordemos que Lucas no fue un periodista grabando una conversación de Jesús contra un enemigo, sino un evangelista anunciando al Salvador a su propia generación y hablan-

¹⁴Enrique Vijver, *Jonás: ¿Profeta o Payaso?* Buenos Aires, La Aurora, 1988, 40-41. Sin ser excusa para no preparar un buen sermón, clase o estudio bíblico cuando se nos pide, me resulta un gran alivio saber que, finalmente, no depende de nosotros/as, ni predicadores/as ni oyentes, sino de Dios actuando en cada quien.

do desde su comunidad, unas cuantas décadas después de los eventos que narra.¹⁵ Entonces, ¿quiénes son los/as “legistas” que se quieren justificar tratando de determinar *quién es* el prójimo y por ende *quién no es* prójimo, quién no merece ser amado/a como uno/a mismo/a?

Comparando el final de Jonás con esta parábola, hay muchos elementos similares. Por un lado –¡y no es un halago a la humanidad!– no hemos aprendido del pasado, de nuestras propias historias y memorias, sino que seguimos necesitando el mismo mensaje, una y otra vez, dicho de una y de otra manera: la historia de Jonás tiene que haber sido conocida al menos por la parte de la Iglesia que provenía del judaísmo. Por otro lado, vemos en ambos que el/la profesional de la religión puede llegar a ser el/la menos fiel en su cumplimiento. Jonás no es “cualquier hijo de vecino”, un muchachito que Dios saca del barrio para mandarlo a La Gran Ciudad a anunciar el castigo. Jonás es un profeta, un siervo de Dios con una misión e inscrito en una tradición muy antigua.¹⁶ De la misma manera, tanto el sacerdote como el levita de la parábola, los religiosos que no se paran a actuar con misericordia, pertenecen a una de las instituciones más antiguas, más honorables y más poderosas de Israel, la de los descendientes de Aarón, la de los mediadores entre la Divinidad y el pueblo. Por requerimientos de pureza no se podían acercar a un cadáver.

Es fácil criticar su legalismo y su falta de amor. Pero hagamos una prueba. ¿Qué pasa si cada domingo la Pastora o Pastor llega tarde a hacer el culto porque se encontró con un hombre o una mujer golpeados y robados y se paró a atenderlos? ¿Qué pasa si yo llego tarde a clase o directamente la cancelo, porque había alguien a quien ayudar? ¿Qué hacen nuestras instituciones religiosas al respecto? ¿O es que la misericordia esperada debe estar limitada a una vez por mes/ semestre/ año? ¿Será eso lo que Lucas tenía en mente?

Concluyendo

Pensando en nuestras iglesias y en la conversión como elemento misiológico, una vez más descubro que las parábolas han surtido efecto, que nos han pintado una situación frente a la cual no hemos podido sino involucrarnos y en cuanto hemos emitido opinión, una voz nos dice “¡Esa persona (a la que condenas) crece

¹⁵Helmut Köster, *Introducción al Nuevo Testamento*, Salamanca, Sígueme, 1988, 842, ubica el evangelio de Lucas a comienzos del segundo siglo, en la tercera generación cristiana.

¹⁶La historia de Jonás es una parábola, no una historia real, pero se la quiere relacionar con Jonás hijo de Amittai (Jon 1:1), un profeta (verdadero) cuya profecía se había cumplido en tiempos de Jeroboam hijo de Joás, de Israel (2 Re 14:25). Además, tanto en el canon hebreo como en el cristiano, forma parte de la sección de los profetas.

tú!"¹⁷ El Jonás que prefiere morir a ver las obras de Dios sobre otros pueblos; el sacerdote y el levita que de acercarse al cadáver perderían su oportunidad de servir en el templo pero al mismo tiempo desprecian al samaritano que han dejado fuera; las instituciones que se apropian doblemente de la mediación con lo divino, primero al no reconocer otra mediación que la propia ("no hay salvación fuera de la Iglesia", "nadie puede llegar a Dios si no es a través de nosotros y nuestras formas", "nadie conoce a Dios sino nosotros/as", "tenés que cumplir con ciertos requisitos para participar en la Mesa del Señor" y otras expresiones de este tipo) y después administrándola tan avaramente que en la práctica nadie puede acceder a ella; estas y otras prácticas, requieren de la conversión, de la transformación, del soplo vivo y refrescante de Dios. Además, creo que necesitamos una reflexión seria acerca de la manera en que nuestras instituciones se fagocitan a sus propios miembros en su anquilosamiento en una visión particular –y a menudo distorsionada– de la realidad y de su propia razón de ser y funcionalidad.

La conversión tiene que ver con que Dios sea Dios y que seamos sus siervos y siervas y no a la inversa. Pero, ¿quién pertenece a su pueblo y quién no? El domingo a la mañana los Testigos de Jehová me tocaron el timbre y aunque me disculpé porque tenía el tiempo justo para salir para el culto, eso no los detuvo en su intento de querer convertirme. ¿Soy pueblo de Dios? No para ellos, evidentemente. ¿Son ellos pueblo de Dios en mi opinión? No quisiera tener que decidir quién pertenece a dicho pueblo y quién no; prefiero dejarle esa responsabilidad a Dios. Desde mi fe, nutrida en el testimonio de Israel y la Iglesia, sé que la salvación me es dada por Cristo y no por quien soy o lo que haga. En cuanto a quienes no encuentran esa puerta al Reino, creo que el amor de Dios es tal que no está limitado por nuestras discusiones o diferencias insignificantes: hay muchas mansiones en la casa del Padre (Juan 14:2).

Si otros pueblos también están en relación con Dios, ¿cuál es la función de la misión? ¿Por qué necesitan otros/as convertirse o cambiar? ¿Qué queremos decir con "misión"? Estas son problemáticas demasiado amplias y complejas para embarcarnos aquí en su discusión. Pero sobre la base de los textos analizados podríamos concluir que la misión debe, antes que nada, dejarle a Dios el lugar de Dios, y no usurparlo ni para una ganancia personal ni para una institución determinada. Ser servidoras/es de Dios llamados/as a proclamar aun allí donde no iríamos si fuera por nuestra preferencia, como Jonás, aun allí donde servir nos trae perjuicio, como

¹⁷Algunos de los ejemplos más claros de esta función de la parábola son el de Natán cuando condena a David de parte de Dios (2º Samuel 12) y el de la mujer sabia de Tékoa que de la misma manera hace reaccionar a David frente al alejamiento de su hijo Absalón (2 Sa 14:2).

el sacerdote y el levita ante el herido de la parábola; con la mirada puesta en esa visión escatológica de la transformación de lo corruptible en incorruptible, como vimos en la carta de Pablo a los Corintios y en Apocalipsis. Finalmente, a partir de Génesis 1 me gustaría proponer que un asunto importante para la misión es la necesidad de recuperar la visión de toda la creación (¡seres humanos incluidos!) hecha con el propósito de reconocer que Dios es Dios y de separar tiempos apropiados para encontrarse con Dios. Si esta fuese nuestra visión de la creación, en cada ocasión en que Dios es reconocido/a como Dios, no importa por quién ni en qué circunstancias, sea en el culto o en alguna actividad, sea dentro de los cánones ortodoxos o de otra manera, seríamos parte de la acción de Dios, transformando el caos en creación, hasta el Reino.

Fecha de recepción: 7.6.01 Fecha de aceptación: 10.7.01

Resumen: Se analizan el concepto misiológico y la práctica de la transformación/conversión a partir de Génesis 1-2, Jonás y Lucas 10: 29-37

Abstract: The missiological concept and practice of transformation are studied in the light of Genesis 1-2, Jonah and y Luke 10: 29-37

Mercedes García Bachmann es Doctora en Teología por la Lutheran School of Theology de Chicago. Se especializa en Biblia Hebreaica y es Pastora de la Iglesia Evangélica Luterana Unida. Actualmente es Profesora Asociada en el Depto. de Biblia del ISEDET y colaboradora en el Foro sobre Teología y Género y en el Programa Teológico con Pueblos Originarios.